

San Martín, como hombre de acción deliberada, no se paraba en medios á fin de allegar recursos para sus fines. Muniendo de la autorización de girar contra el tesoro general, encontró inmediatamente la mina de donde había de sacar los primeros dineros que le prometían. Acababa de llegar á Mendoza el correo de Chile con caudales de particulares con destino al comercio de Buenos Aires. Dando por razón que los caminos del tránsito eran inseguros, — lo que era exacto, — y que se facilitaba la doble operación haciéndoles llegar por medio de letras de crédito, se apoderó de ellos, y giró por su importe contra el gobierno (49). Pueyrredón recibió este libramiento como un escopetazo, pero hizo honor á su compromiso. « Me ha puesto V. — decíale con este motivo, — en las » mayores angustias con las libranzas que ha dado por los » caudales de los correos que ha detenido. Ha sido preciso pagarlas á la vista, porque de otro modo padecía el crédito de » V., el mío y el de la administración toda; y para ello, gradúe » cómo me habré visto para hacer de modo que fuesen todos » los accionistas pagados antes que se despachase el correo. » He barrido al Cabildo, Consulado, Aduana y cuanto había » con algún dinero ajeno. Si viene otra, hago bancarrota » y nos fundimos » (50). Simultáneamente el gobierno le remitía primeramente 11,200 pesos y con posterioridad 100,000 pesos en libranzas avisándole haber cubierto sus giros por 12,000 pesos; y su comisionado en Buenos Aires para recibirlos le anunciaba que sería conductor de 27,500 pesos más. De este modo hacía ingresar á la caja del ejército la cantidad de cerca de 200,000 pesos, lo bastante para dar impulso á sus

(49) Ofi. de San Martín al gobernador de Cuyo, de 16 de octubre de 1818, con dos relaciones individuales adjuntas sobre el monto de las cantidades detenidas y libradas. M. S. orig. (Arch. San Martín, vol. XLIII.)

(50) Carta de Pueyrredón á San Martín de noviembre de 1818. M. S. aut. (Arch. San Martín, vol. XL.)

planes por el momento, cuando el empréstito proyectado había ya producido 300 mil pesos (51). La situación estaba salvada, merced á la firmeza de propósitos de San Martín, y á la consumada habilidad con que supo manejar este complicado negocio financiero político-militar, que tradicionalmente se designa por antonomasia con la denominación de « el empréstito de quinientos mil pesos », y sobre el cual por la primera vez se hace la luz.

VI

Al llegar á Mendoza, el ánimo de San Martín era atravesar los Andes en pleno invierno, á fin de activar los preparativos de la proyectada expedición, contando con los recursos, y lo intentó por dos veces (en julio y agosto), pero rechazado por

(51) Vicuña Mackenna en su opúsculo « El Gral. San Martín », pág. 20, al referirse á los incidentes de este empréstito, dice: « La dificultad se » arregló con nuevas promesas que al parecer nunca se cumplieron. » Los documentos inéditos que este historiador no conoció, prueban lo contrario. Son los siguientes: 1.º Ofi. de San Martín á Luzuriaga, de 16 de octubre de 1818, de cuyas relaciones adjuntas consta que los caudales del comercio de Chile detenidos en el correo de Mendoza, ascendían á 58,148 pesos. 2.º Ofi. del ministro de hacienda Gazcón á San Martín, de 24 de setiembre de 1818, avisándole haber cubierto tres libramientos suyos por valor de 12,158 pesos. 3.º Ofi. del mismo al mismo, anunciando la remisión de tres libranzas por valor de 11,224 y 3/4 pesos. 4.º Ofi. del ministro de guerra Irigoyen, de 13 de enero de 1819, avisando el envío de 100 mil pesos en libranzas. 5.º Ofi. del ministro de hacienda Gazcón, de la misma fecha, confirmando el anterior y detallando las partidas. 6.º Ofi. del capitán José Caparrós, comisionado de San Martín para recibir los fondos, desde diciembre de 1818 á febrero de 1819 (son cuatro oficios, en que le comunica que el empréstito ha producido 300 mil pesos y es portador de 27,500 pesos más en libranzas. M. S. orig. (Arch. San Martín, vol. XLIII, núm. 6.) Parte del resto fué entregado por la República Argentina en pertrechos de guerra para Chile, buques para la escuadra del Pacífico y suplementos al enviado chileno en Buenos Aires.

las nieves, exclamaba con impaciencia : « De todos modos » meto el diente á la cordillera, para que pronto salgamos de » apuros y hagamos los aprestos que son necesarios » (52). Para alimentar su actividad en la espera, ocupóse en construir el almacén del plan de campaña que tenía en su cabeza, á la manera que Miguel Ángel empezaba por bosquejar el esqueleto de sus gigantes que después vestiría de carne, poniendo de pie la estatua humana. Según su plan, la expedición al Perú, — una vez dominado el mar Pacífico, — debía componerse de 6,400 hombres, además de las tripulaciones de los buques, á saber : 5,400 infantes, 400 artilleros con 24 piezas de campaña, 200 de caballería y 100 zapadores y un cuadro de oficiales y clases para formar un batallón peruano. Llevaría además 8 lanchas cañoneras para proteger su desembarco, un tren de seis cañones de batir, dos morteros de plaza y dos obuses de 9 pulgadas con los elementos necesarios de sitio, — teniendo en mira la fortificación del Callao, — con herramientas de zapa, sacos de tierra para trincheras, faginas incendiarias, antorchas y escalas de asalto, granadas de mano con más un puente de maromas para atravesar los ríos de la sierra del Perú. Por complemento de armamento, 3,000 fusiles con fornituras para organizar un nuevo ejército en el país que se proponía revolucionar, y 1,000 carabinas, 1,600 lanzas enhastadas, y 500 sables para armar las partidas de paisanos que se levantasen en él. Como de costumbre, ningún detalle estaba olvidado, desde los útiles de maestranza, los víveres y las ambulancias para los soldados hasta las sopandas para suspender los caballos durante la navegación, con sus herraduras y sus clavos y los cohetes de señales. Como último complemento : 200,000 pesos en dinero para la caja mi-

(52) Carta de San Martín á Guido, de 3 de julio de 1818, en la « Rev. de Bs. As. », t. IV, p. 197. Idem del mismo al mismo, de 7 de agosto de 1818, en « Vind. histórica », p. 140.

litar (53). Más tarde hubo de reducir este plan por falta de recursos, limitándolo á 4,000 hombres, — igual número al del ejército con que atravesó los Andes y con que realizó por fin su invasión al Perú, — en lo que se ve la previsión y la economía con que calculaba matemáticamente las fuerzas con relación á las resistencias, para producir resultados eficientes en los límites de lo indispensable (54). Esos 2,100 hombres más, calculados en aquella época como necesarios para producir el efecto buscado, habrían suprimido cuatro años quizás en la lucha por la independencia, y ahorrado probablemente Ayacucho; pero los 4,000 bastarían al fin para preparar la victoria final.

Teniendo presente, que antes de emprender ninguna operación ofensiva sobre el Perú era necesario terminar la campaña del sud de Chile, donde los españoles aún se mantenían en Concepción y en la frontera de Arauco, escribía en tal sentido á O'Higgins : « 6,000 caballos deben estar prontos : si » ese Estado no se halla en disposición de comprarlos, lo » verificaremos de los 500,000 pesos que deben venir de » Buenos Aires, siempre que esta erogación no haga falta » para las ulteriores operaciones que tenemos que emprender ». Pueyrredón, instruido de esta compra, la apoyaba en términos calurosos : « Excelentemente dispuesta la compra » de los 6,000 caballos : con esta arma seremos inven- » cibles » (55). Mientras el general de los Andes arreglaba sus planes, el gobierno argentino, cooperando á su empeño de dominar el Pacífico, le anunciaba que dos bergantines de

(53) Plan de San Martín que lleva la fecha de 3 de julio 1818 en Mendoza, M. S. (Arch. San Martín, vol. XXVII.)

(54) Documentos con el título « De lo indispensable necesario para una expedición marítima fuera del Estado de Chile. » Libro copiadador de ofis. reservados. M. S. S. (Arch. San Martín, vol. XXVII.)

(55) Carta de Pueyrredón á San Martín, de 23 de agosto de 1818. (M. S. Arch. San Martín, vol. XL.)

18 cañones armados en guerra en el puerto de Buenos Aires, uno por cuenta de Chile y otro por cuenta de las Provincias Unidas, iban á reforzar la escuadra chilena. El fracaso del empréstito de 500,000 pesos paralizó momentáneamente estos trabajos. Arreglado este punto, según queda explicado, otro incidente de carácter fantástico vino á interrumpirlos de nuevo, disipando inútilmente el tiempo y las fuerzas morales que valían más que el dinero.

En los primeros días de octubre, recibió San Martín una carta enigmática de Pueyrredón, en que le hablaba de un nuevo teatro que se abría á los negocios públicos, que haría variar ó suspender las principales disposiciones respecto de la expedición, señalándole en esta emergencia un gran papel al general, para terminar de un solo golpe mágico la guerra, asegurar para siempre la independencia y obligar á los portugueses á evacuar el territorio de la Banda Oriental que ocupaban (56). La explicación de esta carta le fué dada por un emisario secreto que simultáneamente llegó á Mendoza con el encargo de darle su clave. Era éste el doctor Julián Álvarez, redactor de la «Gazeta oficial», empleado en el ministerio de gobierno, secretario de la Logia de Lautaro y confidente de todos los secretos de Estado de aquel tiempo, que guardaba con discreción hasta los últimos años (57). Álvarez, á la vez del encargo de dar explicaciones verbales sobre el nuevo plan anunciado en términos tan pomposos, era porta-

(56) Carta de Pueyrredón á San Martín, de 24 de setiembre de 1818. (M. S. aut. Arch. San Martín, vol. XL.)

(57) Cuando en 1842 interrogamos en Montevideo al doctor Julián Álvarez sobre esta misión, á que ostensiblemente se dió otro significado, nos contestó con cierta reserva, — debido tal vez á la diferencia de edades, pues entonces tenía yo poco más de veinte años, — pero nos dijo lo bastante para formar juicio de su objeto y de sus resultados, que posteriormente hemos podido completar con las noticias que acerca de ella hemos encontrado en la correspondencia de Pueyrredón y San Martín, que nos permite relatarla correctamente por la primera vez.

dor de comunicaciones secretas para el gobierno de Chile, que por mano de San Martín debían serle entregadas, propiciándolas con su influencia.

El plan de Pueyrredón reposaba sobre una quimera. Hombre impresionable y de poca penetración en los complicados negocios políticos, había exagerado el alcance de las noticias favorables que á la sazón le comunicaron sus agentes diplomáticos, el doctor Manuel José García en Río Janeiro, y Rivadavia en Europa, y los consejeros públicos y secretos participaron de sus ilusiones. Halagado con la esperanza de contar con el apoyo de la Francia, por las promesas vagas del gabinete del Brasil, por aberturas en el sentido de una transacción insinuada por el embajador español en Londres latamente interpretada; por la neutralidad del gobierno y las simpatías del pueblo británico que podía convertirse en protección eficaz; por la actitud al parecer benévola de la diplomacia rusa y las buenas disposiciones de los Estados Unidos en favor de la independencia; y por la importancia de los intereses del comercio y la paz universal comprometidos en la lucha entre España y sus colonias complicados por la cuestión del Portugal en ambos hemisferios, creyóse posible una intervención ó un acuerdo de las grandes potencias europeas, que resolviese de hecho, según sus autores, la cuestión de la guerra, desarmando á la España y pacificando á las colonias revolucionadas. Según el plan, un monarca constitucional propiciado por las potencias, resolvía desde luego la cuestión de la independencia americana ante el mundo, salvaba la libertad ante la ley, y daba estabilidad al orden interno dominando la anarquía. Un acuerdo así garantido y sostenido, con el consentimiento firme y voluntario de la España, resolvía la cuestión territorial del Río de la Plata, incluyendo en los límites de la flamante monarquía las provincias perdidas del Alto Perú, el territorio de la Banda Oriental ocupado por las armas, á Chile si entraba en la combinación y tal vez al Bajo

Perú. Se pensaba que en todo caso bastaba que una sola de las grandes potencias prohiyese este plan para que produjera algunos de sus efectos, y á poco andar, aun suponiendo que no se realizase la negociación, se paralizaba la acción militar de España, deteniendo las expediciones que se encontraban prontas á salir de la Península con destino á América (58).

Este grandioso plan, si bien no carecía de intención y objetivos, dadas las circunstancias y el modo cómo lo encaraban los contemporáneos, era tan débil en sus fundamentos como errado en política. En estos proyectos de diplomacia universal que pretendían amalgamar los intereses de dos mundos, todo se había tomado en cuenta, menos la marcha de los acontecimientos y el país sobre que debía operarse, reduciéndose en último resultado, á una intervención extraña para establecer un orden de cosas que era rechazado por el país, á fin de obtener una victoria sin sangre: *victor sine sanguine*, según la divisa de Monk, cuyo papel se asignaba á San Martín en cierto modo. Era que, á medida que la democracia se difundía y se constituía por instinto como hecho genial en la masa de la población, la idea monárquica como solución teórica se difundía en las esferas superiores del gobierno, en presencia de los peligros exteriores que amenazaban á la revolución y de los desórdenes internos que la trabajaban, produciéndose así dos corrientes superpuestas, una en la región de los hechos y de la razón pública, la otra en la región de las nubes que se perdían en el vacío, como se ha explicado ya en este

(58) No entra en el plan de este libro insistir sobre el pormenor de las complicadas negociaciones diplomáticas que con este motivo tuvieron lugar en aquella época, las que hemos ilustrado suficientemente en otro libro histórico, limitándonos ahora á condensarlas ó ampliarlas en la parte pertinente y extraer algunas de las consideraciones con que entonces las acompañamos. Véase « Hist. de Belgrano y de la Indep. Arg. » 4.ª edic., t. III, p. 118 y sig.

mismo libro. (Véase cap. XI, § V). Así, el congreso compuesto de los hombres más eminentes de la revolución, cuya mayoría era monarquista, dictó instrucciones al efecto de buscar un príncipe europeo sostenido por algunas de las potencias de primer orden, que asegurando la independencia de la América, fundase la monarquía constitucional en el Río de la Plata, con cargo de someter todo á su deliberación (59). La Logia, nombró para realizar el milagro al doctor don Valentín Gómez, más literato que político, y el director, alucinado, escribió á San Martín: « Muy conveniente es la presencia de V. en Chile, para dar impulso á las cosas; pero » debe quedar V. expedito dentro de dos, ó dos y medio » meses, para venir á completar los deseos de los amigos » (de la Logia, para ser el campeón de la nueva monarquía) » para completar y asegurar para siempre la independencia » y el descanso de las Provincias Unidas, pues son incalculables los bienes que disfrutará nuestro país por un medio » tan lisonjero » (60). San Martín, monarquista de oportunismo como Pueyrredón, no obstante sus instintos republicanos que lo llevaban á fundar una república democrática toda vez que alcanzaba una victoria militar, aceptó la idea como acción cooperativa de su empresa, que no por eso perdió un instante de vista, pues tenía en ella más fe que en la diplomacia. En tal sentido se dirigió al gobierno de Chile y á O'Higgins confidencialmente: « Por mi oficio verá V. la comisión dada á Gómez para que se presente ante el congreso » de los soberanos y demás naciones, á fin de establecer » nuestra independencia. La representación de ambos Estados (Chile y las Provincias Unidas) debe ser de gran peso

(59) Véase: « Hist. de Belgrano y de la Indep. Arg. » (4.ª edic.) t. III, p. 122 y sig.

(60) Carta de Pueyrredón á San Martín, de 24 de setiembre, cit. M. S. autóg.

» en el citado congreso » (61). Defiriendo á la indicación de San Martín, el director de Chile nombró á su ministro Irizarri en calidad de agente diplomático en Inglaterra, munido de las competentes instrucciones para representarlo indirectamente ante el congreso de soberanos, que se decía iba á tratar la cuestión de la independencia americana (62).

(61) Carta de San Martín á O'Higgins, de 13 de octubre de 1818, en Vicuña Mackenna, « Rel. Hist. », 2.ª parte, 661.

(62) Es un hecho averiguado, aun cuando los documentos capitales se hayan hecho desaparecer, que Chile entró de lleno en el plan, por influencia de San Martín, y es fácil determinar su filiación y comprobarla. Cuando en 1817 fué nombrado Irizarri para representar al gobierno de Chile en Europa, se le expidieron instrucciones para que « guarde la más íntima relación y armonía con el diputado de las Provincias Unidas en Londres meditando y combinando cuanto haya de proponerse ó suscribirse por Chile ». (Véase cap. XV, § V.) Esta prevención se hacía precisamente en circunstancias en que Rivadavia era habilitado con más amplios poderes por el gobierno argentino, sobre la base subentendida del establecimiento de una monarquía en América, en consecuencia de lo cual abrióse la negociación que dió origen á la misión del doctor Valentín Gómez. (Véase nuestra « Hist. de Belg. » 4.ª edic., t. III, p. 184 y 683). Las instrucciones de Irizarri en 1817, fueron comunicadas por Guido al gobierno argentino en nota de 20 de diciembre de 1817, « escribiendo, dice, el artículo secreto, según la clave, por su gravedad. » (Docs. del Arch. general, leg. *El diputado de Chile*. M. S.) He aquí el misterioso artículo, tal cual lo transcribe Guido en clave: « Art. 40. En las sesiones ó entrevistas que tuviere con los ministros de Inglaterra y con los embajadores de las potencias europeas, dejará entrever que 12 sfny rrufrn g16lur8uln als 487rlv28 al 9mrst126ufg2r- 58uln als 487rlv28 al 9mrst126ul g2r58uyfu ls Δ frnfs nr n6lyf 9826r2126fs al sflgu8 Δ foygf 28 ln6furf arn 6f2bl al ja 8 Δ 6fu g2f Y82fuí6rf Y28 alufaf 8982nrbg9r8fs, 9g6 58 uf al48rlu28 Yfn ygl 85 uf bn f2f184f f sf slgrnsf9r82, 98n6g 7Suln Δ ul899 Δ r82ln, 4 lufuygrfu, Y68d8.. al Δ 871f- 9r8ln O fg2 fsf 68 Δ 84 uf3rf al ls Ln 6fa 89mrs128, Δ lu8ygl 28 olbrn brl2a 812 ng n128 g2 Δ aur291 Δ lf 290f arul99r82 nl 129fu24l ls Δ frn ln6fΔ a 8268 ul9r7u 7f38 sf 982n6r6g9r82 y gl nl Δ ul Δ fuf fg2 Δ ur291 Δ l al igfsygrluf al sfn Δ 86129r- fn, igl 7f38 la sombra de la ar2fn6rf figl Δ g1612f91 O 982 ls r234936 al ngn vlsf9r82ln 12 48n 4f7r246ln lgu8 Δ ln5r31 ng OY Δ lur8 12 9mrst Δ fuf 982nbu7fu ng rzal Δ 12 al 29 rf al 5lu2f2de8 nl Δ br78 ngu ng99ln8uln o Ylbu8 Δ 81r o 68a

VII

Estos artificios diplomáticos y estos sueños monarquistas, se producían en el momento supremo, en que las dos grandes masas guerreras de la revolución sud-americana, convergían hacia el centro del continente para unificar su acción, y

» 886u8 Δ 8alu lb6u f2flu8. Ls ArΔg6fuf sf Δ 81r6r9f 12 ln- 67 fng 28 982 68 af sf 9ru9g2n Δ 199r82 ó 4uf7tafa ygl Ylu- ln l ls fng268 o fg2ygl Δ 8auf f9l Δ 6fu Δ u8 Δ 8nr9r82 ln, » jamás convencionar sin previo aviso del Gobierno y sin órdenes terminantes para ello. Sfn 9fnfn al 7u62n7rf, al 7uf4f2nf, al » 8uf25l Δ aulnl 26f2 r26lulnl Yfn arul968n g2f6grfstn Δ » fuf sf ulsrnf9r82 als Δ v801968 r2ar9fa8 12 ygl nl 49fufaf » ls Yfn r27r81f7sl nr4r18 O Δfuf990f arul99r82 nl r191gal sf » 91f71 N.º 1.º » (Doc. del Arch. general, M. S.) Irizarri, fué llamado á ocupar el ministerio del interior de Chile, y al emprender un año después su viaje á Europa para continuar la negociación proyectada, fué munido de instrucciones secretas concordantes con ella, según consta de testimonio del mismo y del director O'Higgins que las firmó. Barros Arana, en su « Hist. de la Indep. de Chile », t. IV, p. 519-520, sólo habla de las instrucciones ostensibles que llevó, y sólo dice que llevaba encargo de entenderse con el gabinete inglés respecto del anunciado congreso de soberanos europeos para asegurar el reconocimiento de la independencia de Chile. Vicuña Mackenna, mejor informado y con presencia de documentos fehacientes del archivo de O'Higgins, establece el hecho de una manera indudable. En el « Ostrac. de O'Higgins », p. 368, se transcribe una carta de Irizarri á O'Higgins, de fecha 30 de diciembre de 1818 en San Luis, que dice así: « El camino que llevo es el de los guardias de » frontera. Por esto y por no comprometer los intereses del Estado á un » riesgo que no está remoto, remito las instrucciones que traía con el fin » de que se me dirijan á Inglaterra por duplicado. » Las instrucciones, » vueltas á poder del gobierno de Chile, fueron revocadas y destruidas, » pero se omitió comunicarlo á Irizarri, que continuó trabajando en el sentido de ellas. Así, cuando en 1819 don Valentín Gómez negoció en nombre de las Provincias del Río de la Plata la coronación del príncipe de Luca, sus comunicaciones fueron conducidas á Buenos Aires por don Mariano Gutiérrez Moreno, emisario de Irizarri, quien era portador de iguales proposiciones para el gobierno de Chile hechas por Irizarri, quien había tomado participación, aunque indirecta en el negociado. (Véase « Hist. de Belgrano », 4.ª edic. t. III, p. 96 (nota), y págs. 128 y 314-